



# Acelerar hacia el colapso

## Apuntes para una caracterización de las extremas derechas desde la obra de Franz Hinkelammert

Accelerating towards collapse  
Notes for a characterization of the extreme right from the work of Franz Hinkelammert

**Gabriel Liceaga**

Investigador Independiente, Argentina.  
gabriel.liceaga@gmail.com

**Resumen.** En este artículo se propone una hipótesis de interpretación relativa al resurgimiento de movimientos y partidos de extrema derecha. Tomando ejemplos de Argentina y Brasil, se ubica histórica y teóricamente al fenómeno tanto en su conexión con la experiencia fascista del siglo XX, como con el neoliberalismo, según este se ha configurado desde la década de 1970. El concepto ordenador es el de "antiutopismo", según fue formulado por Franz Hinkelammert a lo largo de su obra.

**Palabras clave.** Utopía, Modernidad, Hinkelammert, Neoliberalismo.

**Abstract.** This article proposes an interpretative hypothesis regarding the resurgence of extreme right-wing movements and parties. Taking examples from Argentina and Brazil, it situates the phenomenon historically and theoretically, connecting it both to the fascist experience of the 20th century and to neoliberalism, as it has evolved since the 1970s. The central organizing concept is that of "anti-utopianism", as formulated by Franz Hinkelammert throughout his work.

**Keyword.** Utopia, Modernity, Hinkelammert, Neoliberalism.



## Introducción

El asombro por que las cosas que estamos viviendo “todavía” sean posibles en el siglo XX no es filosófico: no es el comienzo de ningún conocimiento; a no ser del de que la idea de historia de que procede es insostenible (Walter Benjamin, Sobre el concepto de Historia)

Cuenta Hanna Arendt (2003), en su célebre *Eichmann en Jerusalém...* que, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, no era poco frecuente en Alemania la creencia de que Hitler, ante un previsible desenlace negativo de la contienda, estaría dispuesto a ofrecer a su propia población una “muerte sin dolor”, a través del envenenamiento por gas. Tal talante anímico debería alertarnos acerca de que los niveles de crueldad y autosacrificio a los que puede llegar un pueblo son insondables. Sin esta previsión nos encontraremos desprovistos de importantes elementos teóricos e históricos para comprender a las extremas derechas contemporáneas.

De eso se trata aquí, de comprender el (re)surgimiento de movimientos y partidos que se vuelven críticamente sobre una parte considerable de los acuerdos civilizatorios que, desde el paradigma de los Derechos Humanos o en productiva tensión con este, brindan un marco para luchas sociales de diversa índole, contra el capitalismo, el patriarcado, la injusticia social o la contaminación ambiental. Las preguntas aquí no son ¿qué hay de nuevo en el actual fortalecimiento de la ultraderecha? ¿Qué ocurrió, cómo es esto “todavía” posible? La pregunta que vertebra este artículo alude más bien a la raigambre profunda de este pensamiento en la Modernidad occidental.

Para ello me serviré de la obra del recientemente fallecido Franz Josef Hinkelammert (1931-2023). Este economista y filósofo alemán, latinoamericano por adopción, desarrolló, a lo largo de su obra, una conceptualización original sobre la Modernidad, que la define en su relación con la utopía. Desde este marco teórico, propongo ubicar histórica y teóricamente a la notable producción ideológica y política de la ultraderecha contemporánea (tomando ejemplos de Argentina y Brasil) tanto en su conexión con la experiencia fascista del siglo XX, como con el neoliberalismo, según este se ha configurado desde la década de 1970. Postulo que ambas formaciones históricas representan un antecedente del extremismo de derecha actual, en la medida en que constituyen derivaciones de un pensamiento propio de la Modernidad que, con Hinkelammert, denomino “antiutopismo”.

De esta forma, reformulando la propuesta interpretativa de Silvia Rivera Cusicanqui (2012), relativa a la coexistencia de tres temporalidades en la configuración del colonialismo en Bolivia, postulo por un lado, una “memoria corta” de la ultraderecha vinculada a las últimas dictaduras militares y el comienzo del experimento social denominado “neoliberalismo”. Esta memoria corta debe articularse con una memoria larga que hunde sus raíces en el mismo desarrollo de la Modernidad, al menos desde finales del siglo XIX. Pero antes, la coyuntura, signada por la crisis y la perspectiva del colapso civilizatorio.



## Crisis o catástrofe

*Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra fue profanada por sus moradores, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra y disminuyó la población (Isaías 24: 4-6)*

Hollywood nos amenaza, desde hace décadas, con catástrofes varias. Este género fílmico, sin embargo, ha llegado a cierta eclosión en los comienzos del nuevo siglo. Todo tipo de catástrofes acechan en cines y plataformas: lagartos gigantes, inundaciones, invasiones extraterrestres, ataques terroristas, terremotos, tifones, zombis, entre otros. ¿Qué subyace históricamente para que un género tal goce de buena salud?

Desde la filosofía y las ciencias (no solo sociales) podemos responder tentativamente: una catástrofe cierta y acaso irreversible, que tiene expresiones en diversas áreas: el clima (IPCC, 2023), los alimentos y la nutrición (FAO y otros, 2023), la energía (Fernández Durán, R y González Reyes, L, 2021) y la sobrevida de infinidad de especies (Cowie, R, Bouchet, P y Fontaine, B, 2022), por no abordar esos significantes flotantes y polimorfos que podemos resumir bajo los términos “democracia” y “economía”. Sin ánimo de recargar este párrafo con malas noticias ya bastante conocidas, la situación actual de la vida en la tierra es propia de un “mundo agonizante” (Haraway, D. 2019), en el contexto de una crisis civilizatoria (Bartra, A. 2013)

Entre el cine de catástrofes y los concienzudos análisis precitados intuyo una conexión. El triángulo se completa con otro vértice que, a su vez, se bifurca en dos direcciones opuestas entre sí que expresan, a su modo, el reconocimiento de la crisis y la catástrofe. Estas bifurcaciones se resumen en los siguientes textos tomados de un encuentro entre zapatistas y científicos/as (SupGaleano, 2016) y de una nota de la revista *New Yorker* (Osnos, E. 2017)<sup>1</sup>:

### Texto N°1

“Bien, tomemos como ejemplo cualquier novela, película o serie de televisión de tema apocalíptico o catastrófico. Digamos una con tema de moda: zombis.

Un ejemplo concreto, la serie de televisión “The Walking Dead”. Para quien no la conoce el argumento es sencillo: por alguna causa sin definir, las personas que mueren se “convierten” en zombis; el protagonista deambula, se topa con un grupo, establecen una organización jerárquica en continua crisis y tratan de sobrevivir. El éxito de la serie pudiera deberse a que muestra a personajes que en situaciones normales son mediocres o parias, y se convierten en heroínas y héroes dispuestos a todo (...).

Hace algunas lunas, le pregunté a una compañera qué hubiera pasado si Rick, o cualquiera de los del grupo, supiera con anterioridad que iba a pasar lo que pasó (...) Rick, ¿se hubiera preparado?, ¿habría construido un bunker en él acumularía alimentos, medicinas, combustible, armas y municiones, las obras completas de George Romero?

¿O tal vez intentaría detener el desastre?

<sup>1</sup> La traducción del artículo de *The New Yorker* es propia. Se realizaron pequeñas adaptaciones, ya que existen modismos en inglés que no permitían una traducción literal. Para revisar el original en inglés consultar el enlace en la bibliografía.



La compañera, zapatista al fin, me respondió con la misma pregunta: ¿qué pensaba yo que hubiera hecho Rick Grimes?

No dudé en responderle: nada. Aun sabiendo lo que iba a pasar, ni Rick ni cualquiera de los personajes hubieran hecho nada.

Y eso por una sencilla razón: a pesar de todas las evidencias, seguirían pensando, hasta el último momento previo, que nada malo iba a pasar, que no era para tanto, que alguien en algún lado tendría la solución, que el orden se restablecería, que habría a quien obedecer y a quien mandar, que, en todo caso, la desgracia le pasaría a otros, en otra parte, lejos en geografía o lejos en posición social" (...)

Y resulta que, en este encuentro, a mí me ha tocado el ingrato papel de aguafiestas. Así que debo decirles lo que vemos: no, no es una película de ciencia ficción, sino la realidad; y no, no todo va a salir bien, sólo algunas pocas cosas saldrán bien si nos preparamos antes (...)

(SupGaleano – México, diciembre de 2016)

## Texto N°2

Steve Huffman, de treinta y tres años, cofundador y CEO de Reddit, valorada en seiscientos millones de dólares, tenía miopía hasta noviembre de 2015, cuando se sometió a una operación ocular con láser. Se sometió a la intervención no por conveniencia o apariencia, sino más bien por una razón de la que no suele hablar mucho: espera que mejore sus probabilidades de sobrevivir a una catástrofe, ya sea natural o provocada por el hombre. "Si se acaba el mundo -y ni siquiera si se acaba el mundo, sino si tenemos problemas-, conseguir lentes de contacto o gafas va a ser un dolor de cabeza", me dijo hace poco. "Sin ellas, estoy jodido".

Steve Huffman, que vive en San Francisco, tiene grandes ojos azules, pelo grueso y cobrizo, y un aire de curiosidad sin descanso; en la Universidad de Virginia fue un competitivo bailarín de salón, que pirateó el sitio web de su compañero de habitación como broma. Está menos centrado en una amenaza concreta -un terremoto en San Andrés, una pandemia, una bomba sucia- que en las consecuencias, "el colapso temporal de nuestro gobierno y nuestras estructuras", como él dice. "Poseo un par de motocicletas. Tengo un montón de armas y de municiones. Comida. Me imagino que, con eso, podré esconderme en mi casa durante algún tiempo".

El supervivencialismo, la práctica de prepararse para un colapso de la civilización, tiende a evocar una imagen determinada: el leñador con sombrero de papel de aluminio, el histérico con su reserva de porotos, el profeta apocalíptico. Pero en los últimos años el supervivencialismo se ha extendido a sectores más acomodados, arraigando en Silicon Valley y Nueva York, entre ejecutivos tecnológicos, gestores de fondos de alto riesgo y otros de su cohorte económica.

Evan Osnos, The New Yorker, 2017

**Ambos textos reflejan sensibilidades opuestas que reconocen, en un nivel más o menos común, que la deriva actual del capitalismo no permite soñar el sueño del crecimiento económico inclusivo, del consumo, de la universalización en la satisfacción de las necesidades a través de mecanismos de mercado regulados por el Estado. Con corolarios ético-políticos de signo inverso, ambos fragmentos concuerdan en un panorama sombrío, frente al que hay que tomar precauciones, ya sea solidarias o potencialmente criminales. No obstante, hay un elemento que aparece entre los millonarios y no entre los zapatistas: el miedo. El polo paranoico, en términos de Deleuze-Guattari (1985), fascista en su expresión más nítida, permanece del lado de quienes tienen grandes privilegios a los que aferrarse.**

En esta platea histórica, lejana en muchos sentidos a los consensos posteriores a la IIGM de los que se nutrían las promesas universalistas que alineaban empleo, crecimiento económico y bienestar social, germinan las ultraderechas. Estas, como intentaré



argumentar, no tienen mucho de “nuevo”. Su actualidad, sin embargo, es indudable, ya que conectan con el mismo sustrato de conciencia que el cine de catástrofes: el reconocimiento de que la humanidad -y con ella numerosas otras especies- está arrojada a una carrera destructiva, en la que la solidaridad y la creatividad convivencial más intensas son el contrapunto de la eliminación del otro/a como competidor, amenaza o sobrante. Ambos polos, por cierto, suelen coincidir, en combinaciones diversas, dentro de las ficciones de catástrofe.

## La memoria corta: el neoliberalismo

La economía es el método; el objetivo es cambiar el corazón y el alma (Margaret Thatcher, 1981)

No hay novedad alguna en vincular experiencias como las del bolsonarismo en Brasil o el reciente paleoliberalismo argentino con los procesos políticos abiertos por las dictaduras de fines del siglo XX. Los argumentos económicos y simbólicos pupulan; el ejemplo del entonces diputado Jair Bolsonaro reivindicando al torturador de Dilma Roussef el día del *impeachment* en el Congreso es uno entre tantos (Armendáriz, A., 2019). Más recientemente, el economista Carlos Rodríguez (2023), vinculado a Javier Milei, sostenía en una entrevista que Martínez de Hoz, ministro de economía en la última dictadura militar tenía “buenas intenciones”. El impulso desregulacionista, en el contexto de un capitalismo cada vez más concentrado, y en alianza, como bien marca Suely Rolnik (2019), con un renovado conservadurismo moral y sexual, tienen antecedentes próximos en los gobiernos neoliberales de la década de 1990 y, poco más atrás, en las dictaduras militares de los años 70s.

Retomando la crítica hinkelammertiana al neoliberalismo podemos destacar, sin embargo, algunas notas que muestran el arco de desarrollo del pensamiento neoliberal en cuanto vehículo privilegiado del antiutopismo actual. En otras palabras, la experiencia neoliberal no presenta simplemente, como si fuera una coincidencia, la misma receta económica o el mismo afán destructivo de las capacidades democráticas de regulación de los mercados. Estas pueden entenderse más bien como expresiones parciales de un fenómeno histórico, conceptualizable en términos filosóficos bajo aquella expresión.

Hinkelammert (2003) entiende al neoliberalismo como la respuesta histórica de la sociedad burguesa frente a una serie de crisis en diversos planos que se habrían evidenciado hacia finales de la década de 1960, relacionadas con el ambiente, las limitaciones del desarrollismo en América Latina y la estanflación. Teniendo como hitos constitutivos la experiencia chilena desatada por el golpe de Estado de 1973 y los gobiernos neoconservadores de Reagan y Thatcher en EEUU e Inglaterra, el orden neoliberal habría alcanzado una consolidación casi indiscutida en los años 90s, tras la caída del muro de Berlín. En la mirada hinkelammertiana, que suele prestar más atención a las continuidades de fondo que a los cambios políticos coyunturales, la matriz fundamental del neoliberalismo habría seguido vigente en las primeras décadas de este siglo, a pesar de los esfuerzos y logros parciales de determinados gobiernos en América Latina.



Con el neoliberalismo, sostiene Hinkelammert (1996), se radicalizan postulados que estaban ya presentes en la teoría económica neoclásica. Esta, sin embargo, permanecía atada a un marco que el filósofo alemán denomina de “universalismo abstracto”, es decir, mantenía la pretensión de que, en un régimen de competencia perfecta, es posible un equilibrio general de los mercados que aseguraría el cumplimiento del “interés general” (Hinkelammert, F., 1995). La utopía de la competencia perfecta funciona al interior de los neoclásicos como un concepto trascendental que, en el marco del capitalismo “de reformas” vigente en gran parte del mundo entre las décadas de 1930 y 1970 -pero que ya venía asomando desde fines del siglo XIX en algunos países europeos-, orienta eventualmente una específica forma de intervención estatal, en aras de una aproximación progresiva a ese ideal o de una corrección permanente de las fallas del mercado (Hinkelammert, F., 2003).

Con el neoliberalismo, en cambio, expresado en la figura de economistas como Friedrich Hayek o Milton Friedman, tiende a disolverse la referencia del interés general asegurado a través de la competencia perfecta. La idea del equilibrio general es reemplazada, de manera dogmática, por una entronización del mercado como único mecanismo legítimo para la asignación de recursos, la determinación de precios y, en general, como ámbito privilegiado de las relaciones sociales: “se trata de desarrollar una visión del mundo, en la cual cualquier fenómeno esté sujeto al fenómeno mercantil sin ninguna zona libre, ni en el interior ni en el exterior de la persona” (Hinkelammert, F. 1981, 85). El mercado es totalizado y fetichizado, descuidando el funcionamiento de sus realizaciones efectivas (es decir, los mercados en plural, el de la harina, la energía, y el aceite, por ejemplo, al interior de una determinada formación social y en conexión con una economía mundial) y, sobre todo, despreocupándose de sus impactos sobre los circuitos socio-naturales que les dan, en última instancia, sustento. Desaparece la posibilidad de pensar la sociedad como una totalidad.

En este sentido, Hinkelammert distingue entre el capitalismo “de reformas” y el capitalismo “cínico” o “antiutópico”. En el “capitalismo liberal” o “de reformas”, que alinea ideológicamente el interés propio con el bien común, afirma Hinkelammert, existe una promesa incumplida e hipócrita. No obstante, en ello radica su relativa virtud, ya que habilita una crítica que demuestre sus límites. Los portavoces del capitalismo que denomina “cínico” o “nihilista”, en cambio, prescinden de promesas universalistas de cualquier tipo, incluso las rechazan abiertamente. Asumen que en el mercado mundial hay *casualties*<sup>2</sup> y sus únicos motivos de celebración son el aumento de la eficiencia, de la velocidad y de la aceleración. La promesa se desvanece y en su reemplazo asoma el juego del poder y la velocidad siempre creciente de los intercambios, los procesos y la información (Hinkelammert, F., 1996).

Otra particularidad del neoliberalismo como matriz cultural contemporánea es su relación con la sacrificialidad. Si bien esto no es explícito en toda su obra, a partir de algunos pasajes (Fernández E y Silnik, G, 2012, 31-35), puede afirmarse que, en el marco del neoliberalismo, asoma una forma relativamente nueva de sacrificialidad, que, retomando el

---

<sup>2</sup> El término proviene de un texto de Alvin Toffler (*Powershift, Knowledge, Wealth and Violence at the Edge of the 21 st. Century*) y puede traducirse como “bajas” o “caídos”, en el contexto de una contienda armada. La reminiscencia bélica puede ser significativa para un lector/a cualquiera; la posibilidad de traducir *casualties* por “caídos” es especialmente ilustrativa en la Argentina contemporánea.



famoso término de Hanna Arendt, puede caracterizarse como “banal”. Debe recordarse que, desde la reflexión hinkelammertiana la figura del “sacrificio” es constante, ya que se relaciona con una dinámica propia del funcionamiento de las instituciones. Sin embargo, cuando es la ley mercantil la que rige mayormente la sociedad los sacrificios tienden a ser anónimos e impersonales; no rituales ni pomposos. No por ello, menos crueles: “que se vaya todo a la santa M acá dentro, pero que todos paguen acá dentro, hay que sufrir, hay que sufrir, hay que sufrir para que se aprenda que las cosas cuestan” (Rodríguez, C. 2023). Retomando cierta lectura y entrecruzamiento de Foucault y Hinkelammert, el sacrificio neoliberal está dado mayormente por el “dejar morir” del mercado, y ya no tanto por el “hacer morir” estatal, propio del régimen de soberanía (Cuervo, M., 2017). Esto no quita que puedan coexistir diversas violencias y formas sacrificiales que espectacularicen la muerte en un ejercicio de “pedagogía de la crueldad” (Segato, R, 2016) sobre todo cuando estas son capaces de despertar energías políticas reaccionarias o de dirigir la atención hacia determinados atributos con los que se elige antagonizar. En ese sentido, el horrible asesinato de Marielle Franco en Brasil, en 2018 podría ser un ejemplo. La relación entre sacrificios banales (vehiculizados de manera más bien mercantil) y sacrificios espectacularizados merece, sin embargo, una atención que excede los objetivos de este artículo.

Otro de los elementos vinculados al neoliberalismo que el enfoque hinkelammertiano pone de relieve es su interrelación con ciertas formas de espiritualidad. Dado que la expansión capitalista de la década de 1990 (al menos en EEUU) pareció perfectamente compatible con una cosmovisión clásicamente liberal, laica e, incluso, alentadora de los derechos de minorías sexuales, raciales, etc., tiende a olvidarse que la imposición inicial de políticas de ajuste estructural y desregulación del sistema financiero y el mercado laboral fue acompañada por teologías reaccionarias, católicas (principalmente, en América del Sur durante los años 70s) o protestantes (en Inglaterra y EEUU). Posteriormente, sobre todo a partir de los años 90s, diversas variantes del pentecostalismo y del movimiento carismático, animadas por la Teología de la Prosperidad, han ganado fuerzas en relación con el más tradicional catolicismo, impactando en un nivel micropolítico e incluso macro político, siendo quizás Brasil el ejemplo más notable. Desde la óptica hinkelammertiana, esta asociación entre fundamentalismos religiosos y totalitarismo del mercado es sumamente eficaz, en la medida en que aquellos fundamentalismos ofrecen justificaciones teológicas para la violencia (Hinkelammert, F. 1977) o acompañan, con su carácter escatológico, la dirección inequívoca a la que conduce la totalización de las relaciones de mercado: el “suicidio colectivo” (2003). Ambos totalitarismos (mercantil y religioso) serían diferentes caras de una misma “espiritualidad del poder”, que, como remarca Hinkelammert, puede incluir a judíos, ateos u otros registros religiosos (Fernández E y Silnik, G, 2012).

Como es evidente, el neoliberalismo, desde el punto de vista hinkelammertiano, constituye mucho más que un conjunto de ideas económicas. Este supone además una ética, una espiritualidad, una política, una cierta mirada del mundo que, en términos teológicos, es idolátrica, ya que eleva al mercado a un rango divino (Hinkelammert, F., 1981). Su carácter antiutópico está dado por el reconocimiento de que, en su seno, no es posible - ni, en última instancia, deseable- integrar a una totalidad social que, en su marco epistémico, no tiene rango ontológico, no es pensable siquiera: “no existe tal cosa como la sociedad” (Thatcher, M., 1987).



El antiutopismo neoliberal es, en efecto, extremadamente individualista. A diferencia de los fascismos del siglo XX, que eran colectivistas, en el neoliberalismo no es posible pensar ninguna forma de sociabilidad que trascienda la esfera del intercambio mercantil. Este no propone ninguna forma de integración social:

El carácter individual del nuevo extremismo derechista es resultado del hecho de que el capitalismo ya es perfectamente incapaz de lograr alguna integración social a escala del sistema mundial. Ni la puede lograr con métodos del fascismo tradicional. Por eso su carácter “anticolectivista” –lo que en esta ideología perversa a la vez significa “antifascista”– y su exclusiva concentración sobre el individuo. Individuo mercantil e individuo torturado –pero siempre individuo (Hinkelammert, 1977, 175).

De aquí que el grito de guerra del presidente argentino Milei sea “viva la libertad, carajo”. Este se asemeja, en su entonación, al añejo y castrense “viva la Patria”. Pero ninguna forma de patria es ya posible en el horizonte antiutópico, ni siquiera una excluyente, represiva y limitada. Al interior del espacio neoliberal no existen tales cosas como la sociedad o la patria (aunque sí, al menos por ahora, la familia)<sup>3</sup>. Menos aún, la justicia social, caracterizada numerosas veces como “aberrante” o “violenta”. La libertad es libertad de firmar contratos sin intervenciones estatales o de otra naturaleza, y nada más.

## Utopía y modernidad: la mística del ocaso

Ese gusano escondido que se ha acercado subrepticamente, en la noche, la niebla y el equívoco, a todos los individuos y que le ha succionado a todo individuo la seriedad para las cosas verdaderas, el instinto para las realidades, esa banda cobarde, femenina y dulzona le fue enajenando a esa enorme construcción las almas (Friedrich Nietzsche, El Anticristo)

Para Hinkelammert, la utopía es una dimensión de la racionalidad humana que se expresa en las más diversas producciones culturales, incluyendo los mitos, las ciencias y la política. En su modulación moderna, y a propósito de la reflexión sobre la sociedad, la razón utópica tiende a presentar el proyecto de una sociedad por hacerse a través del perfeccionamiento de instituciones. La noción de legalidad moderna se funde así con el anhelo de una tierra libre de la muerte y se proyecta sobre la historia. Esta aparece como la arena en la que se desarrolla una ley que progresivamente ha de verificarse y a la que debe tenderse. El cielo medieval, dice Hinkelammert, es sustituido por un “...progreso infinito hacia el futuro, que tiene toda la apariencia de una escalera que une la tierra con el cielo” (2003, 20).

La proyección de ideales trascendentales, sostiene Hinkelammert en explícita correspondencia kantiana, “tiene que ver con la capacidad humana de pensar en general” (Fernández, E y Silnik, G., 2012, 59). Sin embargo, en el contexto de la Modernidad y teniendo

<sup>3</sup> Es interesante que la frase antes citada de Margaret Thatcher (1987) se completa del siguiente modo: “Hay hombres y mujeres individuales, y hay familias, y ningún gobierno puede hacer nada excepto a través de las personas, y las personas se preocupan primero por sí mismas” (Traducción de Paula Almendra Muñoz). Acaso exista en el familiarismo una inconsistencia interna para el antiutopismo en su faceta neoliberal.





como telón de fondo el mito del progreso lineal e indefinido, las realidades efectivas suelen aparecer como una desviación de los modelos ideales. Se esconde aquí una trampa sacrificial, ya que, si se asume que el ideal convivencial es alcanzable a través del perfeccionamiento de una determinada institución (siendo el mercado y el Estado las instituciones estructurantes de todas las demás), quienes se oponen a ese supuesto perfeccionamiento devienen enemigos de la humanidad. La razón utópica se vuelve, en estas condiciones, criminal, de lo que pueden encontrarse nutridos ejemplos en las más diversas experiencias políticas.

Hinkelammert propone, por ello, una crítica de la razón utópica, que nos permita recuperarla como aquella capaz de conectar la nuda realidad, que suele ser sórdida, con el anhelo de plenitud humana y el reconocimiento entre seres humanos. La utopía es la trascendencia al interior de la inmanencia y debe ser entendida como un elemento dinámico en la historia, que impulsa su transformación y permite reconocer *en lo que es aquello que debería ser y no es*, pero también, al encontrarse con la facticidad, aquello que *puede ser*. Por el contrario, cuando la utopía se convierte en una meta histórica y supuestamente alcanzable tiende a destruir las formas convivenciales realmente existentes.

Ahora bien, Hinkelammert afirma que, hacia fines del siglo XIX, aparece una corriente de pensamiento que desarrolla una relación diferente con la utopía. En su interior, esta ya no es presentada como ideal trascendental, ni como meta histórica, sino que es atacada frontalmente. Surge así una utopía antiutópica: el deseo de que no existan, ni puedan existir, utopías:

“Ella no construye, sino se opone a nuestras construcciones y a nuevas sociedades. Si la utopía choca con las factibilidades de la construcción, la antiutopía choca únicamente con las factibilidades de la destrucción (...) Ella destruye y al fin autodestruye. Es su lógica declarar el fin del mundo para el caso de que no logre imponerse a la historia” (1981, 267).

El referente teórico que, según Hinkelammert, expresa primigeniamente y con más claridad este tipo de posiciones, es Friedrich Nietzsche (1844-1900). Nietzsche, sostiene aquel, es el pensador antiutopista por excelencia y es quien, por así decir, crea el espacio teórico a partir del cual se desarrollan luego las diversas variantes antiutópicas.

Hacia comienzos del siglo XX, el antiutopismo adquiere rasgos antisemitas y anticomunistas. La asociación entre judaísmo y comunismo, curiosa a ojos actuales, pero muy firme en su época, puede explicarse incorporando el “eslabón perdido” del mesianismo, ya que “la gran utopía, se llame del reino mesiánico, del reino de Dios, etc. viene de la tradición judía” (Fernández, E y Silnik, G., 2012, 54). Es decir, a principios del siglo XX el antiutopismo es antijudío, en la medida en que, al menos en esa época, pueden asociarse judaísmo y mesianismo<sup>4</sup>.

Tras la Revolución Rusa, y teniendo como telón de fondo la asociación entre judaísmo y comunismo, apareció en diversos países la noción del “bolchevismo judío”, que los

<sup>4</sup> El mesianismo puede ser interpretado como una corriente histórico-filosófica judía, que interpreta la historia humana en función de un suceso salvífico (la llegada del Mesías), que inaugura un tiempo nuevo y redime los sucesos del pasado. Siguiendo a Agamben (2006, 72), el mesianismo propone una estructura temporal diferenciada, que puede entenderse como “el tiempo que el tiempo nos da para acabar”. El mesianismo (que etimológicamente es lo mismo que decir “cristianismo”; mesías en griego se dice “christós”) no se limita obviamente al judaísmo antiguo sino que se transfiere y se mimetiza con diversas tradiciones, entre ellas, el marxismo. Como señalara Benjamin (2011) en *Sobre el concepto de historia* (Tesis XVIII), “En la idea de la sociedad sin clases, Marx ha secularizado la idea del tiempo mesiánico”.



ideólogos nazis convirtieron en una de sus expresiones preferidas. Esta y otras expresiones similares (especialmente aquellas dedicadas al pueblo judío y a los “eslavos”) configuraron un nuevo campo discursivo que trajo consigo novedades ya que el antiutopismo, afirma Hinkelammert, desarrolla un nuevo uso del lenguaje:

“Se trata de un lenguaje que dice abiertamente lo que es, y de eso deriva de manera directa que lo que es, es lo que debe ser. En consecuencia, dice con veracidad lo que se va a hacer en el futuro. Ahora se dice lo que se hace, y no se sigue con la hipocresía de decir lo contrario de eso que se hace. Desaparece la hipocresía. Se celebra la maldad que se está realizando” (1998, 234).

Esta manera de *decir*, afirma Hinkelammert, aparece claramente en el nazismo y en el propio Hitler. Según comenta el primero, los políticos de su tiempo “no le creían y buscaban detrás de lo que decía sus verdaderas intenciones. Suponían alguna otra intención detrás de lo dicho” (1996, 234). Otro ejemplo ilustrativo sería el célebre discurso en el que Goebbels anuncia la “guerra total” en 1943, en el que incluso el propagandista profiere a medias un término referido al Holocausto (aniquilación, *Ausrottung*) que sobre la marcha cambia por otro (supresión, *Auschaltung*), en un *lapsus* escasamente recordado<sup>5</sup>.

(No es difícil encontrar versiones más recientes de esta sinceridad cínica y brutal. Al interior del antiutopismo, y al menos en la mirada de largo plazo, todo lo que se dice es lo que se piensa y lo que se intentará hacer. La mentira juega aquí un papel que podría caracterizarse como táctico, no estratégico).

Como se viene advirtiendo, en el plano histórico, los fascismos europeos son las manifestaciones más claras del antiutopismo en la primera mitad del siglo XX. En este sentido, recuerda Hinkelammert que, en la Alemania nazi, especialmente hacia fines de la IIGM, el anuncio de la victoria final fue virando hacia una mística del ocaso y la muerte gloriosa. Es decir, en la medida que la derrota se hacía más evidente, ya se no prometía tanto la victoria, como se celebraba la muerte y la autodestrucción (Hinkelammert, F., 2017). Pero también la notable aceleración del Holocausto en los años finales de la guerra, podría encontrar una de sus causas en este rasgo del nazismo: la eliminación física del pueblo judío representaba la eliminación de toda utopía, estando vigente la cadena de asociaciones judaísmo-comunismo-mesianismo.

La derrota militar de los fascismos tuvo como uno de sus resultados que el antisemitismo debió ser separado u ocultado del anticomunismo predominante en el mundo capitalista. Es decir, el antiutopismo debió reformularse y ya no se pudo asociar linealmente antisemitismo y anticomunismo. Se operó incluso el movimiento contrario, y desde entonces no es extraño el intento de amalgamar las ideologías de izquierda o ligadas al universo de los derechos humanos con el antisemitismo, teniendo como hilo conductor la condena a los crímenes que el Estado de Israel produce en su expansión en Medio Oriente.

Si el antiutopismo no pudo ser ya abiertamente antisemita, sí se mantuvo firmemente anticomunista. Tras la caída del muro de Berlín, la construcción de enemigos sufrió cierta dispersión, apareciendo con fuerza, sobre todo en Europa y Estados Unidos, el terrorismo

<sup>5</sup> La referencia se encuentra brevemente comentada en Breil (s/f). La autora señala que probablemente no fue un *lapsus* espontáneo, sino deliberado, para manifestar indirectamente la intención, ya definida para ese entonces, de eliminar físicamente al pueblo judío.



internacional como monstruo al que combatir (Hinkelammert, F., 2003). Los atentados de los primeros años de este siglo en Nueva York y varias ciudades europeas jugaron, desde luego, un papel clave en su justificación. Por su parte, en América Latina, en las últimas décadas, el omnipresente apelativo de “populismo” ha solidado cumplir el papel de enemigo privilegiado, aunque Jair Bolsonaro y luego Javier Milei hayan reflatado simbólicamente al “comunismo” o al “socialismo”.

El encuadre de las corrientes políticas que estos dirigentes expresan dentro del antiutopismo permite entender algunas de las internas al interior del bloque unívocamente *pro*-economía de mercado. Entre 2021 y 2023 el actual presidente argentino fue extremadamente agresivo con dirigentes de la derecha a quienes, al menos tentativamente y desde este marco categorial, se podría encuadrar dentro de una perspectiva capitalista utópica. Se dirigió, por ejemplo, del siguiente modo al entonces jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Larreta: “¿Sabes qué, Larreta? Como el zurdo de mierda que sos, a un liberal no le podés ni lustrar los zapatos, sorete. Te puedo aplastar aún en silla de ruedas, a ver si lo entendés” (Infobae, 2021). Es que para los neoliberales *strictu sensu* (o para Nietzsche) el espectro “socialista” es extremadamente amplio y abarca a todas las posiciones que, aunque sea de manera espectral e hipócrita, reconocen alguna forma de bien común.

Una mirada a la estética reinante en las actividades de campaña del entonces bloque *Cambiamos* y de *La Libertad Avanza* en 2015 y 2023 pueden refrendar esta hipótesis interpretativa:

Imagen 1: Cierre de Campaña de Javier Milei en octubre de 2023, Buenos Aires



Fuente: Perfil Diario (2023). Fotógrafo: Sergio Piemonte.



Imagen 2: Cierre de campaña de Mauricio Macri en Mendoza, noviembre de 2015



Fuente: Explicito (2015)

En 2015 el expresidente Mauricio Macri ganó las elecciones prometiendo una “revolución de la alegría” y convirtiendo a los globos amarillos en un ícono estético de ese momento. En 2023, Javier Milei no prometió alegría, sino ajuste, pobreza y violencia. Cuando resultó electo discriminó entre los “argentinos de bien” (presumiblemente, sus votantes) y el resto, a quienes no se dirigió más que para amenazar(nos). La oscura mística de su movimiento se evidenció en el cierre de campaña antes de las elecciones generales en 2023, en el que proyectó, como se ve en la foto, imágenes de estallidos nucleares. Ninguna racionalidad política tradicional sería capaz de integrar abiertamente un símbolo de destrucción de la humanidad. El cambio de tonalidad es evidente: del globo festivo, hipócrita e ideológico al exterminio sincero.

Como he intentado argumentar, algunas de las semejanzas entre diferentes expresiones de la extrema derecha contemporánea pueden entenderse a partir de su pertenencia común a esta deriva de la Modernidad que Hinkelammert denomina antiutopismo. No tiene sentido exagerar la cercanía entre unos y otros, ni tampoco forzar las analogías históricas, es evidente que las circunstancias históricas que rodean al nazismo y al bolsonarismo, por ejemplo, son muy disímiles. No obstante, algunos rasgos parecieran formar parte de una misma estructura: un furioso antiuniversalismo, que en el contexto neoliberal deviene antiolectivismo; un uso decididamente cruel del lenguaje político; una gran expresividad estética, que suele asociarse con motivos religiosos. Todos estos elementos encuentran un común denominador en un rasgo esencial del antiutopismo: el intento por eliminar toda utopía, el aplanamiento total de la realidad, la extirpación de todo proyecto y horizonte que no se limite a la pura afirmación de *lo que es*, la creación de un páramo afectivo donde reinen, sin oposición alguna, los contratos, las corporaciones y, parafraseando a Roberto Juarroz (2012, 9), la miseria azul de un Dios desierto.



## Conclusiones

Existe una escena de la película “La Cuestión Humana” en la que el protagonista advierte la facilidad de ciertas palabras para deslizarse de campo semántico, pasando de la jerga nazi del aniquilamiento a la jerga corporativa, en el marco de un proceso de reestructuración empresarial y de despidos masivos. El “colapso de la lengua”, se advierte hacia el final del filme, está marcado por su uso pretendidamente neutral y técnico. Este expresa, desde la interpretación aquí expuesta, el imperio de la racionalidad instrumental y la banalización del sacrificio humano.

Este tipo de deslizamientos es uno de los indicios que permiten captar, al relampagueante modo benjaminiano, las afinidades secretas entre fenómenos ciertamente heterogéneos. Es que la homogeneización del “es lo mismo” es tan burda como el recuento infinito de las circunstancias históricas disímiles. Las ultraderechas contemporáneas no son simplemente “nazis” o “fascistas”. Pero estas tampoco nacieron de la nada ni son un simple producto de la economía de plataformas o de la crisis económica. Tienen su historia, sus relaciones de parentesco, su capacidad para permear el plexo social, sus horizontes y su peculiar racionalidad, que suele operar más en el plano simbólico y estético que en los conceptos, cuyo vaciamiento es parte de su proyecto.

Retomando de alguna forma la referencia inicial a Hanna Arendt, debe recordarse que los fascismos europeos fueron, o bien derrotados militarmente durante la IIGM, o bien tolerados tras ella como diques contra el comunismo, en cuyo caso se extendieron hasta la década de 1970. Esto puede dar la pauta de que no existe un punto de anclaje objetivo para su desarrollo, no hay una salvaguarda *a priori* que marque un límite interno. En términos de Hinkelammert, el suicidio colectivo es perfectamente posible, y se verifica todos los días en muchos sentidos.

Ahora bien, como marca este mismo autor, la imposición de la racionalidad instrumental y el aplanamiento del sujeto no son tampoco absolutos, ya que, de ser así, no existiría convivencia humana alguna. Esta debe reforzarse con una agenda micro y macro política de reconstrucción de lo común (que no se limita, en absoluto, a lo estatal, pero también lo comprende), que tanto asuma la crisis civilizatoria en la que nos encontramos, como pueda proyectar una vida posible en su interior. Para ello se cuenta con la racionalidad utópica que debe seguir creando, aun con un fuerte viento de frente, sobre todo con viento de frente...



## Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. 2006. *El tiempo que resta*. Madrid: Trotta.
- Arendt, Hanna. 2003. *Eichmann en Jerusalem. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Armendáriz, Alberto. 2019. Bolsonaro llamó “héroe nacional” a un torturador de la dictadura e invitó a la viuda del militar al Palacio del Planalto. *Diario La Nación*, 8 de agosto. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/bolsonaro-llamo-heroe-nacional-torturador-dictadura-invito-nid2275511/>
- Bartra, Armando (2013). “Crisis Civilizatoria”. En *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* Compilado por Raúl Ornelas. México: UNAM.
- Benjamin, Walter, 2011. Sobre el concepto de historia. *Duererías. Analecta Philosophiae. Revista de Filosofía*, segunda época, nº 2.
- Breil, Angelica (s/f). *Studien zur Rhetorik der Nationalsozialisten (Fallstudien zu den Reden von Joseph Goebbels). Inaugural-Dissertation zur Erlangung des Grades eines Doktors der Philosophie. Ruhr Universität-Bochum.*
- Cowie, Robert, Bouchet, Philippe y Fontaine, Benoît. 2022. The sixth mass extinction: fact, fiction or speculation? *Biological Reviews*, 97. Cambridge Philosophical Society, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/brv.12816>.
- Cuervo, Manuel. 2017. “Entre el hacer vivir y el dejar morir mercantil; el dejar vivir y el hacer morir estatal: hipótesis hinkelammertiana respecto al modo en que trabaja el poder sobre la vida humana en las formaciones estatales contemporáneas”. En *La religión neoliberal del mercado y los derechos humanos*. Compilado por Franz Hinkelammert. San José de Costa Rica: Arlekin-Luxemburg Stiftung.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 1985. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Explícito. Periodismo sin mariposas. 11 de noviembre de 2015. <https://explicitoonline.com/macri-radicales-mendoza-globos-amarillos/>
- Fernández Durán, Ramón, y González Reyes, Luis. 2021. *En la espiral de la energía*, Argentina, Editorial Marat.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2023. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc3017es>.
- Infobae. 27 de agosto de 2021. <https://www.infobae.com/politica/2021/08/28/el-insulto-de-javier-milei-a-rodriguez-larreta-zurdo-de-mierda-te-puedo-aplastar/>.
- IPCC. 2023. *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, H. Lee and J. Romero (eds.)]*. Geneva, Switzerland: IPCC. doi: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.001.
- Juarroz, Roberto. 2012. *Poesía vertical (1958-1975)*. México: UNAM.
- Hinkelammert, Franz. 1977. *Ideología del sometimiento*. San José: DEI.
- Hinkelammert, Franz. 1981. *Las armas ideológicas de la muerte*. San José: DEI.



- Hinkelammert, Franz. 1984. *Crítica a la razón utópica*. San José: DEI.
- Hinkelammert, Franz. 1995. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José: DEI.
- Hinkelammert, Franz. 1996. *El mapa del emperador*. San José: DEI.
- Hinkelammert, Franz. 1998. *El grito del sujeto*. San José: DEI.
- Hinkelammert, Franz. 2003. *El sujeto y la ley*. Heredia: EUNA.
- Hinkelammert, Franz. 2017. *La crítica de la religión neoliberal del mercado y los derechos humanos. En Franz Josef Hinkelammert: la vida o el capital: el grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado*. Compilado por Estela Fernández Nadal. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO/ALAS.
- Nietzsche, Friedrich. 2008. *El Anticristo*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Osnos, Evan. 2017. *Doomsday prep for the super-rich*. *The New Yorker*.  
<https://www.newyorker.com/magazine/2017/01/30/doomsday-prep-for-the-super-rich>
- Perfil Diario. 18 de octubre de 2023. <https://www.perfil.com/noticias/politica/javier-milei-cierra-su-campana-presidencial-esta-noche-en-el-movistar-arena.phtml>
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2012. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. Santander: Otramérica.
- Rodríguez, Carlos. 2023. Este país no está para dolarizar ahora. Entrevista con Luis Novaresio, *La Nación* +, 23 de noviembre. <https://www.youtube.com/watch?v=xU8oKPgva4M&t=2774s>
- Rolnik, Suely. 2019. *Esferas de la insurrección*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, Rita. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SupGaleano. 2021. *El Gato-Perro y el Apocalipsis*. 29 de diciembre de 2016. Mimeo.
- Santa Biblia (1995). Edición Reina Valera. Sociedad Bíblicas Unidas.
- Thatcher, Margaret. 1981. Interview for *Sunday Times*.  
<https://www.margaretthatcher.org/document/104475>
- Thatcher, Margaret. 1987. Interview for *Woman's Own*.  
<https://www.margaretthatcher.org/document/106689>